

yo, se ocupó en la organizacion de sus tropas, y en particular de la Guardia imperial, cosa que le acontecia á menudo durante esta marcha. Cuatro batallones le llevaba el príncipe Eugenio de la Vieja Guardia, dos de la Jóven, y además cierta porcion de caballería y artillería, perteneciente á este cuerpo de preferencia. Es cuanto se pudo recoger de los restos de Moscou. Cuidado habia el príncipe Eugenio de su descanso y de su equipo. Napoleón juntó los cuatro batallones de la Vieja Guardia á los dos que tenia consigo, y tuvo seis por este medio. Agregó los dos de la Jóven Guardia á los catorce de la division de Dumontier, que llegó á contar diez y seis de este modo. De igual manera procedió respecto de las demás armas, y elevóse la Guardia de resultas á diez y siete ó diez y ocho mil hombres, sin contar las otras divisiones que se acababan de organizar á las espaldas. Dejó al príncipe Eugenio los cuatro mil ginetes remontados que el general Latour-Maubourg habia ido á recoger á Hannover, y que unidos á la caballería de la Guardia, formaban la única tropa de á caballo capaz de ejecutar un ataque en línea.

Al día siguiente 4.º de mayo montó á caballo desde muy temprano teniendo á su lado á los mariscales Ney, Mortier, Bessiéres, Soult, Duroc y á Mr. de Caulaincourt. Por sus propios ojos queria gozar del espectáculo que habia encantado al mariscal Ney dos días antes, el de nuestros reclutas, aguantando alegre y sólidamente los asaltos de la caballería enemiga.

Aunque muy unida esta llanura de Lutzen, presentaba como todas algunos accidentes de terreno. Al salir de Weissenfels se hallaba una corriente,

llamada el Rippach como una aldea por donde cruzaba, siendo su curso bastante largo y su lecho bastante hondo. Desde por la mañana marcharon allá las tropas de Ney con confianza, dispuestas en cuadros, entre los cuales estaba la artillería, y precedidas de numerosos tiradores. Llegadas á orillas de la corriente rompieron los cuadros para pasarla, y superado el obstáculo volvieron á formar los cuadros, y avanzaron disparando cañonazos. Siempre era la division de Souham la que marchaba delante y en actitud excelente. En el momento en que operaba su despliegue, el mariscal Bessiéres, que por lo comun mandaba la caballería de la Guardia, y que por esta razon no se debia hallar en aquel punto, si bien quiso seguir á Napoleón, se dirigió algo á la derecha, á fin de observar mejor el movimiento del enemigo. De pronto, rompiéndole una bala el puño con que tenia la brida del caballo, le atravesó el pecho y le derribó á tierra. En un instante habia pasado de la vida á la muerte. ¡Era la segunda vez que caia al lado de Napoleón este hombre bizarro! La primera fué en Wagram, donde le dió una bala, de la cual solamente quedó contuso; ahora habia muerto de golpe. ¿Acaso significaba esto que se disipaba nuestra dicha, ó que despues de avisarnos la fortuna en 1809, nos heria al cabo en 1813? A pesar de la general confianza, que inspiraba el ímpetu de las tropas, en mas de un corazon penetró este sentimiento doloroso. Bessiéres, gefe de la caballería de la Guardia, elevado por Napoleón á mariscal y á duque de Istria, era un hombre denodado, vivo como los gascones sus compatriotas, y anhelante por hacerse valer como ellos; pero agudo, sensato, y con temple de alma

para decir á Napoleon verdades útiles á menudo, y no en forma de pasajeros arranques, sino con bastante seriedad y concierto. Napoleon le amaba, le estimaba, se le mostró sinceramente dolorido, y despues de pronunciar estas palabras: *La muerte se nos aproxima*, empujó su caballo adelante, para ver marchar á sus reclutas, mientras se llevaban á Bessiéres envuelto en una capa. Experimentó la misma satisfaccion que Ney dos dias antes. Vió á sus conscritos asaltados por reiteradas cargas de caballería, rechazándolas con un buen humor imperturbable, y derribando delante de sus filas á trescientos ó cuatrocientos ginetes enemigos. Acabóse esta jornada de Lutzen con gozo por lo que se vió hacer á nuestros soldados, y con tristeza mayor de lo que se decia por la muerte del mariscal Bessiéres, en que muchas personas se obstinaban en descubrir un presagio. No obstante, hacia magnífico tiempo, y estaban animadisimas las tropas: todo sonreía al parecer de nuevo, así la naturaleza como la fortuna. Napoleón fué á visitar el monumento de Gustavo Adolfo, herido en esta llanura, á semejanza de Epaminondas, en el seno de la victoria, y dispuso que tambien se erigiera otro monumento al duque de Istria, muerto en los mismos lugares. Le dedicó algunas hermosas palabras en el boletín del dia, y escribió á su viuda una carta propia á envanecer una familia, y á consolarla tanto como consuela la gloria.

Al dia siguiente 2 de mayo, dia memorable, uno de los últimos favores concedidos por la fortuna á nuestras armas, se levantó Napoleon á las tres de la madrugada para dictar sus órdenes y escribir una porcion de cartas. Solo tenia que

andar cuatro leguas para ir á Leipsick y cruzar el Elster. Por las revelaciones de los espías, mas explicitas que los dias anteriores, se sabia que los rusos y los prusianos continuaban su movimiento sobre nuestra derecha; que yendo por detrás del Elster, se habian remontado hasta Zwenkau y Pegau, aparentemente para buscarnos donde no estábamos, esto es, por el camino mas próximo á las montañas. Ante esta noticia confirmóse Napoleon en la idea de ir sobre Leipsick en masa, y de caer acto continuo sobre el flanco del enemigo, y con el fin de realizar la tal idea, arregló sus movimientos con una profundidad de prudencia, que, á vueltas de las incertidumbres en que se hallaba por falta de caballería, le proporcionó el mas brillante y merecido triunfo. Llegado el príncipe Eugenio á Mackranstaedt en el curso del dia, tenia el paso sobre el cuerpo de batalla, y se le dejó Napoleon para que se pudiera trasladar á Leipsick sin demora. Le previno que enviara el cuerpo de Lauriston directamente sobre Leipsick y que despues dirigiera á Macdonald hácia la derecha sobre Zwenkau, punto donde se debian encontrar los destacamentos mas avanzados del enemigo, y recomendó-le que personalmente se mantuviera entre Lauriston y Macdonald, con la division de Durutte, la caballería de Latour-Maubourg y una fuerte reserva de artillería, á fin de correr en socorro del que se hallara en mayor apuro. Napoleon se aprestó á seguirle con la Guardia, para ayudar al que mas lo necesitase. Pero recelando, con una prevision de que solo era capaz su mente, que durante este movimiento sobre Leipsick intentasen los coaligados reunirse en masa sobre su derecha, ca-

biendo en lo posible que hubieran remontado el Elster para cogerle de flanco, retuvo á Ney con sus cinco divisiones en las cercanías de Lutzen, y le estableció en un grupo de cinco aldeas, siendo la principal de ellas la que se denomina Kaja, y se halla situada una legua mas arriba de Lutzen á orillas del Floss-Graben, canal de riego que cruzaba toda la llanura entre el Saale y el Elster. Apostado Ney en este punto con sus cinco divisiones debía formar un sólido eje en torno del cual íbamos á ejecutar nuestro movimiento de conversion. Quedaban Marmont, Bertrand, Oudinot, marchando detrás del ejército, y hallándose Marmont á orillas del Rippach, Bertrand algo mas á la espalda, y Oudinot junto al Saale mismo. Napoleon ordenó á Marmont y á Oudinot que cruzaran sucesivamente el Rippach, y se alinearan á la derecha de Ney para socorrerle ó ser socorridos, si de pronto eran atacados por el contrario, y trasladarse de seguida todos juntos hácia el Elster, entre Zwenkau y Pegau, dado caso de que no encontraran á nadie. Ney se hallaba de consiguiente sobre el punto sólido en torno del cual iba á girar una mitad del ejército, interin avanzando la otra entraria en Leipsick, y operaria el movimiento de conversion que nos debía colocar sobre el flanco del enemigo. Con tales precauciones, cuya profunda sagacidad se verá en breve, casi no habia que temer formal peligro, ejecutando delante de un ejército de mas de cien mil hombres una operacion delicada por extremo, bien que necesaria si se querian alcanzar resultados de bulto. Entre amigos y enemigos nos presentábamos cerca de trescientos mil combatientes á cuatro ó cinco leguas unos de otros.

Dictadas estas providencias con indicacion precisa á cada gefe de cuerpo del fin á que se propendia y de la conducta que se debía seguir en todas las eventualidades, se puso Napoleon á dictar cartas de seguida, no queriendo montar á caballo hasta las nueve ó las diez de la mañana porque solo entonces era cuando cada cual debía estar en marcha hácia su destino. Escribió al anciano duque de Valmy sobre la composicion de ciertos batallones; al general Lemarois, enviado al gran ducado de Berg, sobre los depósitos de caballería que se encontraban en su distrito; al príncipe Poniatowski sobre la union de los dos ejércitos del Elba y del Main, y sobre su marcha ulterior; al mayor general sobre someter á juicio al gobernador de Spandau, que habia capitulado; á otros muchos personajes finalmente sobre una porcion de objetos, y con especialidad al duque de Rovigo sobre la manera de hablar de los sucesos militares, en un momento en que la opinion desconfiada acogia menos facilmente que nunca las aserciones del gobierno, y terminada con estas notables palabras.— *Verdad, sencillez*, he aqui lo que hoy se necesita.

Despues de dictar de este modo con perfecta libertad de espíritu una porcion de cartas, partió á las diez de la mañana, y seguido de un escuadron de la Guardia corrió hácia Leipsick, de donde distaba cuatro leguas tan solo. Entre el número de oficiales de alta graduacion que iban en su compañía se contaba el mariscal Ney, llegado alli para ver por qué lado descargaría la tempestad que, según las apariencias, se agrupaba en rededor de nosotros. Media hora bastaba al mariscal para volver al galope á su cuerpo, si la tempestad caía so-

bre las cinco aldeas, cuya custodia tenia á cargo. En este momento, cortando el mariscal Macdonald delante de nosotros el camino de Leipsick de izquierda á derecha, se adelantaba sobre Zwenkau, interin el general Lauriston avanzaba de Mackrantaedt á Leipsick por la izquierda. Con la reserva que Napoleon le habia formado, consistente, segun hemos dicho, en la division de Durutte y en la caballería de Latour-Maubourg, se hallaba el principe Eugenio sobre el mismo camino de Leipsick, pronto á llevar socorros al mariscal Macdonald ó al general Lauriston. Toda la Guardia seguia en masa hacia Leipsick al principe Eugenio. Despues de cruzar estas numerosas columnas, que le saludaban con los repetidos gritos de ¡viva el emperador!, llegó Napoleon delante de Leipsick para ser testigo del espectáculo mas animado.

Con efecto alli eran muy vivos el fuego de fusilería y el cañoneo. El intrépido Maison, gefe de la primera division del cuerpo de Lauriston, atacaba tan resuelta é inteligentemente como solia á la ciudad de Leipsick, defendida por el general Kleist con la infantería prusiana. Segun se sabe, yendo de Lutzen, preceden á la ciudad de Leipsick, terrenos pantanosos y llenos de matorrales y cercados por muchos brazos del Elster, y hay que cruzar la larga serie de puentes echados sobre estos diversos brazos para llegar á la ciudad misma. Llenos se encontraban los bosquecillos comarcanos de tiradores; una fuerte artillería, apoyada por la infantería prusiana, ocupaba la aldea de Lindenau, situada á la entrada de los puentes del Elster. Despues de forzar el general Maison á los tiradores enemigos á replegarse, y de poner parte de su ar-

tillería en batería, trasladóse á la aldea de Leutsch, á la izquierda de Lindenau, y con cañones y una columna de infantería abrió sobre este punto un fuego de flanco. De seguida lanzó al primer brazo del Elster un batallon, que tras de vadearlo, debia coger de revés á los prusianos encargados de defender la cabeza de los puentes. Terminada esta operacion, formó una columna de ataque, y dirigiéndola personalmente, acometió á las tropas encargadas de la defensa de Lindenau á la bayoneta. Tras de una defensa denodada, viéndose los prusianos amenazados de ser cogidos de revés por la columna que habia entrado en las aguas del Elster, evacuaron el primer puente, no sin prenderle fuego, y siguiólos Maison á la cabeza de su infantería. Napoleon contempló algunos instantes con su anteojo este ataque tan perfectamente dirigido, vió penetrar á sus tropas dentro de Leipsick confundidas con los prusianos, y á los numerosos habitantes de esta ciudad subidos á los tejados de sus casas, para saber cuál seria su suerte.

Mientras con un tiempo delicioso de mayo contemplaba esta escena, semejante á tantas otras que habian llenado su vida, de pronto retumbó un cañoneo sobre su derecha, cabalmente á la parte de Kaja, donde habia dejado al cuerpo de Ney alerta. No podia ser sorprendido ni desconcertado su espíritu, que habia calculado todas las eventualidades de esta vasta maniobra. Algunos instantes estuvo atento á este cañoneo, que se fué aumentando, y al poco tiempo vino á ser terrible.—Mientras íbamos á rebasarlos, dijo Napoleon, ellos aspiran á hacerlo con nosotros; nada importa, prevenidos nos hallarán donde quiera.—Inmediatamente despachó

à Ney al galope, le previno que se estableciera en las cinco aldeas, y se mantuviese allí como una roca, lo cual era posible pues tenia cuarenta y ocho mil hombres, é iba à ser socorrido por fuerzas considerables à derecha é izquierda y à la espalda. Luego, con la celeridad de un espíritu preparado à todo, dispuso el completo trastorno de su órden de marcha, cosa tan difícil de prescribir à tiempo y de ejecutar puntualmente, sobre todo cuando se opera con tan grandes masas. Ante todo recomendó al general Lauriston que no se desprendiera de la ciudad de Leipsick, sino que dejara allí una de sus tres divisiones, y escalonara las otras dos à la espalda, vuelta la cabeza hácia Zwenkau para remontar el Elster hasta este mismo punto y trasladarse à la izquierda de Ney. A Macdonald, cuyas instrucciones consistian en dirigirse à Zwenkau, le previno que desde aqui declinara sobre Eisdorf, pequeña aldea situada à la izquierda de Ney y muy cerca del *Floss-Graben*. Este *Floss-Graben*, era el canal de riego que, segun hemos dicho, cruzaba la llanura de Lutzen, y por donde nuestras tropas debian haber pasado para encaminarse à Leipsick, mientras el cuerpo de Ney, situado en Kaja, se quedaba de este lado, y tenia allí el apoyo de su izquierda. Macdonald debia remontar el *Floss-Graben* hasta Eisdorf y Kitzen, y de este modo se debia hallar en aptitud de flanquear la izquierda de Ney y aun de rebasar al enemigo procedente de Zwenkau. Dejando el príncipe Eugenio à Lauriston en Leipsick, debia sostener à Macdonald con el resto de sus tropas. Tales fueron las disposiciones à la izquierda de Ney. Habiéndose quedado Marmont à las orillas del Rippach, detrás de Lut-

zen, se encontraba à la sazón en marcha. Napoleon le ordenó que se situara à la derecha del cuerpo de Ney en Starsiedel, una de las cinco aldeas de cuya custodia se hallaba este encargado. El general Bertrand, que estaba todavía mas lejos, tuvo órden de desembocar sobre las mismas espaldas del enemigo, enlazándose con Marmont. Así Ney iba à ser flanqueado à derecha é izquierda por cuerpos, que debian no solo darle apoyo, sino tambien doblarse hácia los dos flancos del enemigo. Finalmente, para que no se le rompiera por el centro, dispuso Napoleon que toda su Guardia retrocediera, y dirigióla por el camino de Lutzen à Kaja. Llevaba à Ney el socorro de diez y ocho mil hombres de infantería, que à la sazón no debia ser una tropa de parada, sino una vigorosa tropa de combate, arrojando à semejanza de su emperador todos los peligros en una campaña, donde se trataba de restablecer à toda costa el prestigio de nuestras armas. Para llegar al fuego necesitaban dos horas los unos y tres los otros; pero, como no eran mas que las once de la mañana, todos tenian tiempo de concurrir à esta gran batalla, y al restablecimiento de nuestro poderío quebrantado. Concebido y prescripto tan prontamente este vasto trastorno de su órden de marcha, arrancó Napoleon al galope, cruzando por entre las columnas de su Guardia que retrocedian al campo de batalla, que habiamos esperado encontrar delante de nosotros, y que íbamos à buscar forzosamente sobre la derecha y à la espalda. No habia cesado de crecer en viveza y en extension el cañoneo. Llenaba los aires su estampido, y todo anunciaba una de las jornadas mas memorables de esta era de sangre y de heroísmo.

Véase lo acontecido á la parte del contrario, y lo que produjo en Kaja el encuentro esperado por Napoleon mas allá de Leipsick. — A la noticia de los dos combates que el general Wintzingerode habia dado con su caballería, delante y detrás de Weisenfels, el 2.º de abril y el 4.º de mayo, acabaron de comprender los coaligados que, cesando Napoleon de bajar el Saale para unirse al virey, acababa de pasarlo con el fin de marchar del Saale al Elster, de cruzar este último rio de seguida, y de cogerlos de flanco. Puesto que se anhelaba la batalla, se iba á cumplir el deseo, y en la llanura de Lutzen, donde la hermosa caballería de los aliados debia gozar todas sus ventajas contra una joven infantería, que apenas contaba algunos escuadrones para servir de exploradores. Llamado fué el general Wittgenstein que reemplazaba á Kutusof, á quien se suponía ausente y no muerto, por contemplaciones al espíritu supersticioso del soldado ruso, y su gefe de estado mayor Diebitch dió en su nombre el plan de la batalla. Propuesto habia que se aprovechara el movimiento de flanco que Napoleon ejecutaba á fin de cogerle del propio modo, y atacarle hácia Lutzen, esto es, hácia Kaja, donde no se descubrian mas que simples destacamentos, acometerle en masa, y ya tomadas estas posiciones, echarle encima los veinte y cinco mil hombres de la caballería aliada, y arrojar á la infantería francesa, si se desordenaba de resultas del repentino ataque, á los terrenos pantanosos, que se extienden desde Leipsick á Merseburgo, punto de union del Saale y el Elster: si se lograba el intento, se hacia sufrir á Napoleon un verdadero desastre. Lo que es el plan estaba ingeniosamente con-

cebido, y obtuvo el asentimiento de los dos soberanos, y el del fogoso Blucher, que á cualquiera precio pedia una próxima batalla. Pero no basta idear un plan, es menester ejecutarlo; y tiene pocas probabilidades de ejecucion venturosa un plan por excelente que sea, si viene de abajo en lugar de venir de arriba. Aqui se necesitaba que las órdenes subiesen de Diebitch á Wittgenstein, de Wittgenstein á Alejandro y á Federico Guillermo, para volver á bajar de seguida á sus generales, y estos eran muchos rodeos para hacer que obraran cien mil hombres entre las once de la mañana y las seis de la tarde. Sin embargo, como estaban muy cerca unos de otros, como se aplicaban á la obra comun por extremo, y cómo los sentimientos mezquinos, obstáculo habitual de las grandes cosas, tenian poca parte en las resoluciones de cada uno, fueron menores los tropiezos de lo que debia esperarse de semejante organizacion de mando, y el 4.º de mayo por la noche se puso todo en movimiento hácia el objeto indicado.

Se convino en que durante la noche del 4.º al 2 de mayo pasarian el Elster los que venian de Leipsick y de Rotha por Zwenkau y por Pegau los procedentes de Borna; en que de seguida se cruzaria el *Floss-Graben*, yendo á caer por un movimiento de conversion sobre las cinco aldeas situadas á la derecha de Lutzen, donde solo se habian descubierto algunos hivaques, y en que allí se precipitarian todos sobre el ejército francés en masa, estando pronta la caballería á cargar al galope, cuando la infantería se hubiese apoderado de las aldeas.

Toda la noche se pasó en estas maniobras, viniendo Wittgenstein y York de Leipsick con veinte

y cuatro mil hombres, cruzaron el Elster por Zwenkau, y encontraron allí á Blucher que lo atravesaba con sus veinte y cinco mil combatientes, lo cual produjo cierta confusion y algun retraso. Por Pegau cruzaron el Elster los diez y ocho mil hombres, de que constaban las guardias y las reservas llevadas por el emperador Alejandro, y todos juntos fueron á alinearse sobre el terreno reconocido por la caballería del general Wintzingerode, hácia el flanco del ejército francés, paralelamente al camino de Lutzen á Leipsick. Esta caballería era fuerte de doce á trece mil hombres. Con doce mil soldados estaba Miloradowitch mas allá del Elster y á lo largo de las montañas donde al principio se supuso que Napoleon podría presentarse. Una masa componian todos de cerca de noventa y dos mil hombres de superior calidad, animados los más de un ardoroso patriotismo, y especialmente los prusianos. Tiempo habían requerido los movimientos que se les habían ordenado. Aun desfilaban á las diez de la mañana, y se aplaudian al ver al ejército francés en marcha sobre Leipsick, con la esperanza de sorprenderle. Por lo que hace al cuerpo de Ney, sumido en las aldeas dichas, no dejaba descubrir mas que algunas hogueras, sin otra apariencia que la de destacamentos situados por precaucion en aquel punto. Abandonando Alejandro y Federico Guillermo el mando á Wittgenstein que apenas lo ejercía, dado que otro pensaba en su nombre, recorrian á caballo las filas de sus tropas, recibian sus aclamaciones, y de esta suerte contribuian á una pérdida de tiempo ya harto grande.

Despues de cruzar los coaligados el *Floss-Graben* por mas arriba de nosotros para trasladarse á

Lutzen, interin nosotros lo habiamos cruzado mas abajo y en sentido opuesto para trasladarnos á Leipsick, apoyaban su derecha en el *Floss-Graben*, su izquierda en la cuenca del Rippach, y tenian en frente las cinco aldeas, que iban á ser tan violentamente disputadas. Primeramente se presentaba la aldea de Gross-Gorschen ante sus ojos; despues venia la de Rahna sobre su izquierda, y la de Klein-Gorschen sobre su derecha. Aun siendo aquella una llanura, estas tres aldeas se hallaban en el fondo de una depresion de terreno muy poco sensible, donde se juntan varios arroyos con árboles á sus orillas, que forman balsas para uso del ganado, y llevan al *Floss-Graben* sus aguas. Desde el punto donde se hallaban los coaligados descubrian distintamente estas tres aldeas de Gross-Gorschen en primera linea, y de Rahna y de Klein-Gorschen en segunda: luego extendiendo la vista á mayor distancia divisaban cómo volvía á subir gradualmente el terreno, y cómo asomaba encima la aldea de Kaja á la derecha y contra el *Floss-Graben*, la aldea de Starsiedel á la izquierda y cerca del Rippach, y por último y mucho mas lejos el puntiagudo campanario de Lutzen y el camino de Leipsick.

Acordóse que desde luego atacara Blucher las tres primeras aldeas; que Wittgenstein y York le dieran apoyo; que Wintzingerode, situado á la izquierda con su caballería, estuviera pronto á caer sobre los franceses asi que se les considerara trastornados; y finalmente que la Guardia y las reservas rusas de infantería y caballería, alineadas á la derecha, se hallaran apercebidas á ir en ayuda de los que flaquearan en el combate. No se desespe-

raba de ver llegar á Miloradowitch á tiempo de tomar parte en la batalla. Sin su concurrencia se contaban ochenta mil hombres bien concentrados y perfectamente resueltos.

Después de dar una hora de descanso á las tropas, los prusianos de Blucher atacaron antes que nadie, á la vista de los dos soberanos, que, situados á alguna distancia y sobre una ligera cumbre, podían presenciar los actos de adhesión de sus soldados. A eso de medio día Blucher, asistente á todos los ataques, á pesar de sus setenta y dos años, y digno adversario del mariscal Ney contra quien iba á pelear en esta jornada, avanzó á la cabeza de la división de Kleist sobre Gross-Gorschen. Advertida por estos largos preparativos la división de Souham del cuerpo de Ney, tuvo tiempo de ponerse sobre las armas. Con artillería se hallaban fuera de la aldea cuatro batallones. Precedido Blucher por tres baterías hizo sobre los cuatro batallones de la división de Souham un fuego violento y bien dirigido. Buen continente mostraron aquellos reclutas, pero desmontadas dos ó tres piezas suyas, y acometidos por la infantería de Kleist con vigor extremado, fueron repelidos á Gross-Gorschen, después desbordados á derecha é izquierda, y arrollados sobre Rahna y Klein-Gorschen, segunda posición de ellos. Vivo gozo sintióse encima de la cumbre, desde donde Alejandro y Federico Guillermo observaban la batalla, y en todos los corazones surgió la esperanza de una gran victoria. A la izquierda de esta calorosísima acción y en frente de Starsiedel, aproximóse Wintzingerode con sus tropas de á caballo á las aldeas atacadas, á fin de rebasarlas y de aprovechar la ocasión de una car-

ga decisiva. Pero apenas empezaba el combate, y durante el día podían alterar su faz muchas vicisitudes.

No era fácil desalojar á los soldados de Souham que se habían refugiado en Klein-Gorschen y Rahna. Numerosos medios de resistencia ofrecían los fosos, las tapias, las balsas, que se hallaban entre estas aldeas. Fuerte la división de Souham de doce mil hombres, y toda junta bajo su veterano general que unía á una rara intrepidez una experiencia de veinte años, se defendía con denuedo. Por desgracia la división de Girard, que estaba algo á la derecha en dirección de Starsiedel, no esperando tal acometida, aun se hallaba en el desorden del bivaque, y el envío de sus caballos al forrage condenaba á su artillería á una inmovilidad completa. Así Souham podía ser rebasado por esta parte. Pero, habiendo cruzado el mariscal Marmont el Rippach en este momento, desembocaba de Starsiedel enfrente de Wintzingerode. Marchando este mariscal con un brazo vendado á la cabeza de sus tropas, alineó á un lado á la división de Bonnet, á otro á la de Compans, y dispuso á ambas en muchos cuadros, de modo de cubrir la derecha de Souham, y de preteger la formación de la división de Girard. No atreviéndose Wintzingerode á acometer á estos infantes, que parecían sólidos á semejanza de murallas, acerbillos á balazos sin comoverlos. Al abrigo de este apoyo se formó la división de Girard, y fué á establecerse á la derecha de Souham sobre la prolongación de Rahna y de Klein-Gorschen.

Ante espectáculo semejante Blucher y los dos soberanos echaron de ver que el ejército francés se



habia sorprendido menos de lo que se habia esperado, y que no seria tarea tan obvia quitarle estas aldeas en las que aparecia establecido tan fuertemente. No conociendo obstáculos, abrigando en el corazon además de su valor todas las pasiones germánicas, se apoderó Blucher de su division segunda, la de Ziethen, y llevóla con tanta energía sobre Klein-Gorschen y Rahna, adonde se habia transferido la lucha, que logró romper las divisiones de Souham y de Girard. Cuerpo á cuerpo se batieron en los jardines y las anchas plazas de ambas aldeas, y al cabo, animados los prusianos de cierta especie de rabia, expulsaron á nuestros reclutas y repeliéronlos hácia Kaja de un lado, y hácia Starsiedel de otro. Pero no era fácil de tomar la aldea de Kaja, y la de Starsiedel estaba cubierta por los cuadros de las divisiones de Bonnet y Compans. Sin embargo, arrebatado Blucher por su héroeico ardimiento, avanzaba resuelto á superar los obstáculos todos, cuando sobrevinieron nuevas fuerzas de nuestro lado.

Este era el momento en que el mariscal Ney despachado por Napoleon llegaba de Leipsick al galope, trayendo á paso de carrera á aquellas de sus divisiones que estaban detrás de Kaja. Al cabo iba á encontrar Blucher una energía capaz de contener la suya. Al paso hizo Ney empuñar las armas á las divisiones aun no empeñadas en el lance. A la de Marchand, compuesta de alemanes de los pequeños principes, dirigióla mas allá del *Floss-Graben*, sobre Eisdorf, por el camino que Macdonald seguia para rebasar al enemigo. Ordenado habia á la division de Ricard, situada entre Lutzen y Kaja, que se le incorporara lo mas pronto posible,

y hallando á la de Brennier dentro de Kaja, se puso á su cabeza para marchar en apoyo de Souham y de Girard, rechazados de Klein-Gorschen y de Rahna.

Entonces la accion se sostenia con extremada violencia. A la vista de aquel rostro enérgico de Ney, de ardientes ojos y nariz proeminente, dominando un cuerpo cuadrado de fuerza atlética, recobran confianza nuestras reclutas. Ney los rehace detrás de la division de Brennier, y como invulnerable bajo un continuo fuego de artillería, toma todas sus disposiciones para reconquistar las abandonadas aldeas. Efectivamente se acomete á bayoneta calada, y se encuentra á los prusianos, que ya pasaban de ellas y no querian abandonar su conquista. No obstante, si para los prusianos se trata de restablecer la grandeza de su patria, para nuestros generales, para nuestros oficiales, es cuestion de conservar la grandeza de la nuestra, y transmitiendo á nuestros reclutas el fuego que les anima, los empujan adelante y vuelven á entrar en Klein-Gorschen á un lado y en Rahna á otro. Allí la pelea viene á ser furiosa. Cuerpo á cuerpo se lucha en medio de las ruinas de estas aldeas. Vueltos Souham y Girard á Klein-Gorschen y á Rahna detrás de Brennier, de nuevo establecen allí á sus soldados, que jamas habian visto el fuego, y que asistiendo por via de estreno á una de las mas crueles matanzas de entonces, estaban como embriagados por la pólvora y la novedad de espectáculo. Dueños quedan de ambas aldeas, y rechazaban á los prusianos sobre Gross-Gorschen, su primera conquista.

Napoleon llega en esto, recorriendo las filas de